

eroso valor. Pero os engañais: su zelo se fixó desde luego en un ministerio menos agradable y mas ingrato. Por entre un monton de abrojos y espinas se abrió un paso libre para los pueblos que eran víctimas de la miseria, virtuosos, tal vez, por inclinacion y culpables por ignorancia: christianos sin principios: hombres, por decirlo así, inferiores á los demas por las sombras del entendimiento, la insensibilidad del corazon, la grosería del carácter. Sus costumbres y modo de pensar demostraban muchas veces la baxeza de su linage.

Entre estos pueblos ignorados, despreciados y abandonados, fué entre los que quiso confundirse *Josef de Leonisa*. Un campo dilatado era el templo en donde les juntaba su zelo. Hábil para acomodarse á la comprehension mas limitada, persuadia á los unos por medio de una pintura natural del vicio, y movia á los otros por el edificativo espectáculo de un nuevo calvario. Enarboló la cruz de Jesu-Christo, y á sus pies consideraba con placer, extinguido el escándalo, y aumentada considerablemente la virtud. En las lágrimas de un pueblo convertido, es donde quiere el predicador extender el fuego de su zelo.

Pero quando *Josef* estaba entregado al penoso exercicio de esta obra tan humilde, presentó la obediencia á su valor una carrera mas brillante. Su zelo se extendia por todas partes como una fuente inagotable, y parecia que por todas se multiplicaba. ¿ Quien será capaz de contar las diversas peregrinacio-

iones que hizo, ni nombrar las muchas ciudades y pueblos que edificó con su conducta, iluminó con sus instrucciones, santificó con su presencia?

¿ De que medios tan oportunos se valió su zelo para arrancar del seno de la lascivia á un infeliz á quien una pasión siempre nueva y apadrinada le habia hecho incapaz de reflexionar, y conducidole rápidamente al precipicio! Nuestro Santo supo detener por un instante á aquel extragado joven, y quitarle la venda fatal que, como á un pródigo considerado, le tenia alucinado el entendimiento. Le hizo ver el engaño de los seductores encantos, y la perfidia de los lisonjeros plácemes. Al lado de sus risueñas exterioridades, le descubrió un fecundo raudal de sentimientos amargos.... Muchas veces se conoce demasiado tarde el peligro de entregarse ciegamente á las pasiones.... Apártate, infeliz, apártate de un ídolo que te pierde. Si continúas, te abrirás un sepulcro á los pies de sus altares. Hará que se resista tu corazón á tu razon, tu conducta á tu fe, tu pasión á tu Dios. Reflexiona y duda, si te atreves....

Habló *Josef* y persuadió. Quien haga lo que él conseguirá lo mismo. El mejor modo de contrarrestar el vicio, es manifestando que jamas puede hacer al hombre verdaderamente dichoso.

Pero ¿ qual fué la intrepidez de nuestro Santo quando acreditado el escándalo vino en algun modo á insultar su zelo por un triunfo publico? Por el crédito de un protector po-

deroso se había introducido en una ciudad un teatro cómico y profano, pernicioso escuela de costumbres. Las escenas fabulosas producian pasiones verdaderas. La ilusion de los sentidos ocasionaba las flaquezas del corazon. Era un veneno otro tanto mas sutil en quanto estaba preparado con mayor destreza. Casi siempre ridiculiza el teatro del vicio á costa de la virtud.

Autoridad, nacimiento, gerarquía, nada podia detener la noble libertad del zelo de nuestro Santo. Con una voz alta y profética exclamaba: favorecer el desorden es practicarle, y lo mismo es favorecerle, que abrir á la licencia de las costumbres una carrera libre y desembarazada. ¡Desdichado de aquel que, locamente pródigo, expende en diversiones ilícitas el patrimonio de los pobres! Un Dios vengador, suspende el golpe sobre las cabezas criminales; pero aunque tardo en descargarle, tambien castiga con mas rigor. Si llega este caso, ocupará la miseria el lugar de la opulencia. Ya la mas triste revolucion... ó por mejor decir, aparta, gran Dios, aparta ese severo castigo. Haz que el pecador espie su delito por las lágrimas de la penitencia, y que no se consuma en un llanto desesperado.... ¡O enérgicas expresiones! ¡O victoriosas palabras! Suspéndense inmediatamente los espectáculos, y manifiéstanse con la misma ligereza los sucesos de *Josef* y el triunfo de la gloria.

¿Le presentaré yo vencedor de las baxezas que produce la avaricia, así como le he ma-

ni-

nifestado victorioso de los excesos que ocasiona la prodigalidad? Figurémonos un rico desgraciado que posee sin gozar, y jamás juzga tener lo bastante: ansioso en amontonar tesoros, y temeroso en desapropiarse de ellos. Este hombre es á un mismo tiempo que su propio tirano el azote de la sociedad. Dueño del mundo, y siempre insaciable, desearía el avaro poder hallar otro mundo para descubrir en él nuevas riquezas. El tesoro es su altar: el oro su Dios. Hasta sobre los bienes consagrados al santuario se atreve á poner sus codiciosas manos. Sabe retirarlas con destreza y detenerlas sin escrúpulo. El interes es casi siempre el escollo fatal contra el que el hombre honrado y el christiano vienen criminalmente á estrellarse.

El usurpador sacrílego se deleyta en ahogar los latidos de la conciencia, y, si es posible, se resistirá aun á la atractiva voz de un apóstol. A nuestro Santo le corresponde mover y cambiar este bárbaro corazon. No bastarán las primeras tentativas. Persuasiones dulces, reprehensiones vivas, predicciones terribles, todos, todos los medios pondrá uno en pos de otro, pero en vano. El avaro confesará su avaricia, pero no se dará á partido.... Sin embargo, vendrá el dia en que *Josef de Leonisa* triunfe á menos costa y con mejor suceso. Sus oraciones alcanzarán lo que sus amenazas no han podido conseguir. ¡Victoria otro tanto mas gloriosa, en quanto es mas difícil de conseguir! Yo no sé qual de los dos prodigios es mas asombroso, si mudar

Cc 4

dar

dar la avaricia en generosidad, ó hacer que substituya la concordia á la division; y la paz á la guerra.

Este asunto me recuerda otro género de maravillas. Levantóse una disension entre dos pueblos ribales. Por ambas partes se suponian legítimos derechos, y los justificaban. El interes siempre se sostiene con calor. La animosidad prepara la discordia. Los padres trasladan á los hijos el espíritu de contrariedad, de resentimiento y de venganza. La fuerza de las armas aun no ha podido legitimar hasta ahora la solidez de las pretensiones. Siempre inconstante la victoria, perpetúa los combates sin fixar los derechos. La Italia experimentaba con horror y sorpresa, lo que es el teatro de las escenas mas escandalosas y sangrientas.

En vano intentó el Duque de Parma unir los espíritus encontrados. Este príncipe, que era el terror de sus enemigos, y de un ingenio tan grande para saber formar la paz, como consumado para hacer la guerra: el famoso Alexandro Farnesio digo, el Alexandro verdaderamente de su siglo, solicitó, rogó y aun amenazó. Inútiles esfuerzos. Aquel príncipe capaz de conciliar los intereses de las potencias encontradas, no pudo hermanar los recíprocos intereses de dos ciudades enemigas. Hasta la misma Iglesia expidió, aunque inútilmente, sus excomuniones y anatemas. El aborrecimiento y el furor, no respetan ni al sacerdocio ni al império.

Preséntate, Angel de paz, á quien el cielo
tie-

tiene destinado para estos desgraciados pueblos: preséntate, poderoso ingenio, á quien está concedido trastornar el funesto muro de la discordia, preséntate. Es menester un prodigio para vencer tan multiplicados obstáculos. Pero no, hermanos míos, Joséf de Leonisa no necesita mas que su firme y entendido valor. El solo apaciguará la discordia que los potentados reunidos no han podido sosegar. Su virtud es su única autoridad. Preséntase, y con un silencio estudiado y oportuno, chocó desde luego á los espectadores, y les dispuso para oírle. Las expresiones de amable paz, tranquilidad dichosa, que prudentemente dexó escapar de sus labios, movieron y mudaron los corazones. Aun creían aborrecerse y empezaban ya á amarse. La preocupacion se resistió al principio, pero habló la humanidad, y la Religion acabó la obra. Apenas faltaba un paso que dar para que el suceso sobrepujase á las esperanzas de Joséf. Intentólo y lo consiguió. En una conferencia christianamente preparada se perfeccionó la reconciliacion. Con los mismos lazos de la paz, se formaron los de la amistad. El interes particular, vino á ser el interes comun. Aquellos que no procuraban sino en destruirse á sí mismos, no pensaban ya en otra cosa que en asegurarse mutuamente un duplicado socorro contra sus enemigos. Dos ciudades ribales parecia que no componian ya mas que una sola.

Mil asuntos semejantes y aun mas preciosos se me recuerdan todavía. La imaginacion
no

no puede concebir todo lo que emprendía nuestro Santo. Lo que empezaba con zelo activo, lo acababa con buen suceso. La generalidad de su gloria, corresponde á la inmensidad de sus trabajos. Tal vez habré confundido ya estas dos ideas: con la relacion de las empresas puede ser que haya yo anticipado la de los triunfos. Los grandes asuntos, no se pueden sujetar á las reglas generales de la eloqüencia... Aunque sea el azote del vicio, va á obscurecerse el pacificador de las disensiones delante del hombre de gloria y de prodigios. Las últimas acciones de *Josef de Leonisa* casi hacen olvidar sus últimas victorias. *Opera tua novissima plura prioribus* (1).

¿Y digo yo, que el hombre de gloria y de prodigios es un religioso sencillo y modesto, sin reparar que hablo en un siglo lleno de incredulidad? ¡Ah! Me parece que sobre la naturaleza de los hechos, y sobre la legitimidad de las pruebas, estoy viendo ya exclamar á la irreligion, encerrada en una duda filosófica, y resuelta como siempre á decidir. Todó quanto está de parte del milagro la parece sospechoso. Ella quisiera suprimir hasta el nombre de prodigio en el elógio de los santos, y con especialidad de los nuevos: como si Dios no fuera siempre el mismo, y como si los hombres animados de un espíritu apostólico, no pudieran haber sido lo mismo que los apóstoles los depositarios del poder divino. ¡Ah! oyentes míos, el mayor milagro de

(1) Apoc. c. 2. v. 19.

de los santos, es su santidad. La resurreccion de un muerto no es mas que la recompensa de su virtud.

Sin embargo, no quiere Dios, que siendo yo un supersticioso admirador de frívolos prestigios, no conceda nada á un prudente exámen. En este caso, sería fundada la crítica. ¡Quanto es de temer que los hechos supuestos rebaxen los verdaderos! En todos tiempos se valió el error del falso brillo de una fingida maravilla para ilustrar y acreditar á sus partidarios, no obstante que les deshonra.

La gloria de un santo, no se debe establecer sino sobre la verdad. Tal es la de *Josef de Leonisa*. En los trofeos que acaba la Iglesia de ponerle, se descubren á sus pies los vientos sujetados, los contagios disipados, los elementos sumisos y la muerte atada. El que hace revivir el espíritu de los apóstoles, puede tambien hacer revivir su poder.

Semejante tambien á los profetas, penetraba nuestro Santo las sombras de lo futuro. A los unos, como Ezequiel, les notificaba el funesto decreto de muerte. En comprobación de esto mismo, anunció á su sobrino el término preciso de su fortuna y de su vida. Apenas entrarás, le dixo, en la carrera de los honores quando se abrirá el sepulcro á tus primeros pasos. Tiembla y aprovéchate.

A exemplo de Elias, anunció á los Dioses de la tierra que les esperaba un imprevisto golpe, y que su gloria se eclipsaría. Así fué, que á uno de sus mayores amigos y protectores le declaró los envidiosos que le perseguían en la

la corte, y que el príncipe injustamente informado, en lugar de recompensar su zelo y fidelidad, tardaría bien poco en castigar una falsa conspiración, no quedándole á él otro recurso que el tiempo de pensar en sus hijos y en sí mismo.

Olvidémos enhorabuena que *Josef de Leonisa* fuese el profeta y el taumaturgo de su siglo. No le consideremos sino como el oráculo y el padre de los pueblos. Para esto se necesita una especie de poder, que aunque no tan admirable como los milagros, es tal vez mas útil.

En efecto, el hombre que se dedica á practicar la obediencia y la humildad, viene á ser el árbitro de los acontecimientos, el recurso de las desgracias, la imagen de la providencia: ¡Admirable contraste! En esto es en lo que digo que consisten los sucesos del apostolado.

Opera tua novissima plura prioribus.

¿Me estará bien comparar á *Josef de Leonisa* con el famoso Josef del antiguo Testamento? Menos es la conformidad del nombre que la del ministerio: la que identifica el paralelo. Lo que el uno hizo en Egipto, lo renovó el otro en Italia.

Pueblos afligidos, vosotros pereceréis en el seno de la miseria. El cielo dexará de verter sus dulces rocíos, y la tierra ingrata no producirá sino espinas y abrojos en lugar de mieses. En vano la regaréis con vuestras lágrimas y sudores. Estériles las campiñas, no ofrecerán á vuestra desesperacion mas que una desolacion horrorosa..... Pero consolaos

si

que

que el cielo os prepára abundantes recursos. El es un sabio economo, que con sus multiplicados arbitrios en favor de los infelices, os promete infinidad de beneficios aun mas esenciales. Acudid á él: pintadle vuestra suerte. Esperadlo todo de su ternura. *Ite ad Joseph* (1). Aunque pobre tambien nuestro Santo, será el padre de los pobres. El es el depositario de las liberalidades públicas. Los grandes le entregan sus riquezas para repartirlas entre los miserables, como que se multiplicaban á proporcion de como las distribuía. No parecia sino que hacia nacer la abundancia en medio de la esterilidad. Baxo sus auspicios, se levantaron edificios soberbios donde la caridad proporcionaba á los pobres enfermos la feliz suerte que les negó la fortuna. Nuestro Santo era la esperanza de todos los desdichados. En algun modo, fué tambien su salvador.

Triste familia, que apenas has nacido quando ya estas condenada á perecer. Las deudas y empeños de tu padre te hacen sentir con demasiado rigor, que llegó al colmo de las desgracias. El era tu apoyo por su continua asistencia al trabajo. ¡Ah! Los implacables acreedores le han conducido al tribunal de justicia. ¡Pobre familia! Perseguido y condenado á la paga, prevee con horror el inevitable momento, en que aunque por un decreto equitativo y justo, va á ser la víctima otro tanto mas ruínosa para él que para ti. ¿Que

ha-

(1) Gen. 41. 55.

hará, pues, en este caso? Por una precipitada fuga pensó huir, no de la severidad de las leyes, sino de las peligrosas persecuciones de sus contrarios.... ¡ Pobres hijos, que abandonados á vosotros mismos quedais sin apoyo ni esperanza alguna! ¿ Quien estará encargado de vuestra subsistencia? ¿ A quien dirigiréis vuestros últimos suspiros desde las puetras del sepulcro que os amenaza? *A Josef de Leonisa. Ite ad Joseph.* Vuestras lágrimas se enxugarán. El sabrá quitar el motivo. Mas padre vuestro que vuestro padre mismo, sostendrá con zelo á sus pies vuestra causa. El lo llamará en vuestro socorro, y reclamará vuestros derechos: le reprehenderá con ternura el bárbaro designio que, aunque forzado, meditaba executar. O por mejor decir, con una inesperada cosecha, conseguirá proporcionarle el fin de sus largas desgracias, y las pricipias de una prosperidad mas dilatada.

Y tu madre tierna y desconsolada ¿ que enemigo envidioso de tu felicidad es el que acaba de arrebatarte, con una temprana muerte, á un hijo único, que era el objeto de tus complacencias, la esperanza de su casa, y cuyos dias te eran tan preciosos y estimables como los tuyos propios? Tu corazón con el suyo, no componia mas que uno solo: en él hallabas otra persona igual á la tuya.... ¡ Ah! No se escapará de tu venganza el implacable enemigo que le acaba de inmolar á la suya por mas feliz que se juzgue con tan depravada accion. Contenta con sobrevivir á tu desgracia para castigar el crimen, cono-

co

co que despues de castigado, no deseará ya otra cosa que la muerte. En efecto, parece que la deseas.... Pero detente madre tierna y sensible, detente. Es menester que, con las luces de un sabio consejo, aprendas á excederte á tí misma. *Ite ad Joseph.* En *Josef de Leonisa* hallarás un amigo de otro tanto mayor consuelo, en quanto mezclará sus lágrimas con las tuyas. El no te negará lo que debes á la naturaleza, pero tampoco dexará de hacerte ver lo que debes á la Religion. Te llevará sobre el calvario y hará que contemples á María á los pies de Jesus espirando. A María digo, que es el perfecto modelo de una madre christianamente afligida, y de una madre superior á sus aflicciones por su constancia. Mira, la dixo nuestro Santo, reflexiona é imita....

Pero donde dió la prueba mas excelente de su gloria y poder fué en Roma. Una princesa todavia mas respetable por su virtud que por su elevada gerarquía, estaba á punto de morir. A proporcion de lo grande que es aquella Ciudad, era el interes que tenia en tan preciosos é importantes dias. Un prelado ilustre lloraba una tierna madre: los pobres temian perder en ella una protectora liberal: la nobleza su ornamento, la piedad su individuo, la Religion su modelo. Hasta el mismo Pontífice manifestaba por su dolor el dolor público. Ya se negaba la naturaleza á todos los recursos del arte. La ciencia mas profunda de la medicina no formaba sobre los síntomas de la enfermedad sino vagas conjeturas. ¿ A quien

quien se dirigirán todos en este conflicto? A *Josef de Leonisa. Ite ad Josepb.* Le llama Roma, y condescendiendo desde luego por humildad, cedió, en fin, por obediencia. Presentóse en la Ciudad, y haciendo mas señalados sus pasos por la atención con que le miraba, esperaba de él un milagro. ¿Se engañará en pensar de este modo? No por cierto: un prodigio efectivo manifestará palpablemente el poder y reputacion de nuestro Santo. Pero su poder aun resplandecerá menos que su virtud. Poco sensible á la gloria, é ingenioso en atribuirla solo al fervor de la princesa, por quien intercedia, hizo ver otro tanto mas bien á la sorprendida ciudad, que si era el hombre de Dios por su poder, lo era tambien por su santidad.

Yo me voy deteniendo, y discurro que he desempeñado el objeto que me propuse. Me parece que he manifestado en *Josef de Leonisa* un hombre que sobrevivió á su martirio para perfeccionar su apostolado con su valor y sucesos. *Opera tua novissima plura prioribus.*

Los mismos sucesos y el propio valor le acompañaron al sepulcro. Desde luego anunció el triste momento que debia terminar el curso de su preciosa vida. Su mayor y último sentimiento, fué no haber podido consumir su martirio despues de haber hecho una multitud de rigurosos ensayos. Murió lleno de los dolores mas grandes, y aun le parecia que no sufría lo bastante. ¡Que heroísmo! Los grandes, los pueblos y toda una ciudad entera, se apresuraban para recoger sus últimos suspiros.

piros. Un profundo silencio, y una consternacion universal, le hacian ver bastante bien todos los sentimientos de las gentes. ¡Quan glorioso es llevar á la otra vida el reconocimiento y la admiracion de los que se conocen en esta! ¡Quan glorioso llevar al cielo los respetos de la tierra, y vivir despues de su muerte en todos los espíritus y corazones!

Los siglos se pasarán como un rápido torrente, y la gloria de *Josef de Leonisa* permanecerá mientras que subsista la Religion. Jamas será interrumpida, sino por la de *S. Fidel de Sigmaringen* colocado como él y con él sobre nuestros altares. La Italia mirará siempre á *Josef* como su apóstol, y en Alemania no será menos célebre el apostolado de *Fidel*.

Ah! Si mis cortos talentos me hubieran permitido bosquejar alternativamente el retrato de uno y otro héroe, hubierais visto á este último ser discípulo, apóstol y victima de la verdad. Como discípulo la buscó en el escabroso estudio de las leyes, y la encontró en el estudio aun mas útil de la piedad. Vosotros le hubierais visto, tan pronto ilustrando á los tribunales con su ciencia y santificándoles con sus virtudes, como sepultando sus talentos al lado del santuario y consagrándoles á la Religion. Le hubierais visto, como apóstol de la verdad, admirar á Alemania con los prodigios de su zelo: atacar, combatir y extirpar la heregia; anunciar la suerte de los combates, la revolucion de los imperios,

la derrota del error y las victorias de la fe. Le hubierais visto como victima de la verdad, sacrificarse por los rigores de la penitencia antes que lo fuese por el cuchillo de los tiranos; escaparse de las persecuciones para correr á la muerte; morir como héroe despues de haber vivido como profeta.... Por el bosquejo podeis apreciar el quadro, y concluir conmigo, que la Iglesia reverenciara siempre, tanto en *S. Fidel de Sigmaringen*, como en *S. Josef de Leonisa* dos de sus mas zelosos defensores.

¿Pero qual será, hermanos míos, el fruto que saqueis de esta augusta y piadosa ceremonia? Dos Santos estan expuestos á vuestra admiracion y fervor. ¿No habrá hecho algo en vuestros corazones la relacion de sus acciones heróycas? ¿Conocereis sus virtudes, sin hacerlos mas virtuosos?

Acercaos ahora á sus retratos, no tanto por su gloria quanto por vuestra instruccion. Discípulos ambos de *S. Francisco de Asís*, caminaron por las dificultosas sendas de la renunciacion evangélica. Ricos del mundo, aprended de ellos á menospreciar la sombra de una vana fortuna. Ambos desempeñaron con buen suceso la carrera del apostolado: vencedor uno de la heregía y otro del mahometismo, aterraron los dos á los monstruos de la relaxacion y del libertinage. Ministros del Señor, aprended de ellos la obligacion esencial de ser siempre hijos sumisos y zelosos defensores de la Iglesia. El uno hizo de una vez el sacrificio de su vida: sacrificad, chris-

christianos, de una vez vuestras pasiones. El otro no dexó de ser mártir de la Religion, sino para serlo de la penitencia. Esta debe ser la herencia del Christiano sobre la tierra, si quiere vivir con los Santos en el cielo,

